**ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**

**Licenciatura en Educación Preescolar**

**Ciclo 2020 – 2021**

****

**Curso:** Creación Literaria

**Docente:** Silvia Banda Servín

**Alumnas:**

Andrea Flores Sandoval #5

Daiva Ramírez Treviño #15

**Actividad:**

**RECREACIÓN DE CUENTO**

**Unidad I**

**Discursos literarios en la niñez**

**Fecha: 19 de abril de 2021. Saltillo, Coahuila.**

**Caperucita Roja – La versión del lobo “feroz”.**

Me presento mi nombre es Lobardo Feroz, conocido como Lobo Guardian por la mayoría. Desde que tengo uso de memoria he vivido en este hermoso bosque, mis padres y mis hermanos murieron en manos de cazadores, así que el bosque y los demás habitantes se convirtieron en mi hogar y mi familia.

Mi trabajo en este bosque es muy simple, al ser el más grande y fuerte, me encargo de que nadie dañe nuestro bosque ni lastime a los animales que habitan aquí, además de cuidar los cultivos que con mucho trabajo hemos cuidado para poder alimentarnos.

Una mañana mientras hacía mi ronda de la mañana vi pasar a lo lejos a una pequeña niña vestida de una manera bastante graciosa para mi gusto, vestía de color rojo y llevaba una clase de manta que cubría por completo su cabeza, como si quisiera esconderse de alguien. Esto llamó mucho mi atención, así que decidí ser silencioso y esconderme entre los arbustos y observarla con atención.

Para mi sorpresa, era una niña bastante bonita. Así que mi curiosidad se multiplicó y decidí observarla mientras me preguntaba ¿por qué una niña tan linda querría cubrir su cara? Comencé a formar muchas ideas en mi cabeza y me distraje un poco.

Cuando volví a prestar atención me di cuenta de que estaba arrancando las flores de mi bosque y las ponía en una canasta, sin culpa y sin cuidarse de nadie, incluso tarareaba una canción. Continué escondido en los arbustos para poder vigilarla de cerca y fue entonces que vi que mató una abejita que estaba en las flores mientras decía:

* ¡Suerte que te vi! Pudiste haberme picado y tremenda roncha me habrías dejado.

Aguanté toda la rabia que me dio y me limité a presentarme con ella.

* ¡Hola! ¿Cómo te va? Me presento, soy el lobo guardián de este bosque y no me parece haberte visto por aquí antes, ¿quién eres tú? - le dije con mi voz más amigable.
* Hola… - Me dijo un poco asustada y nerviosa – soy Caperucita, mi mamá me dijo que podía tomar el camino del bosque para llegar más rápido a la casa de mi abuela, de paso quise llevarle unas flores frescas.
* ¡Vaya! Que gusto que visites nuestro bosque, pero no te quito más tu tiempo. Ve con tu abuela y cuídate que este no es un lugar seguro para una niñita. – le dije mientras le indicaba el camino.

Volví a meterme entre los arbustos y la seguí cuidadosamente para que ella no se diera cuenta. En el camino, me percaté de que ella estaba tan distraída viendo el cielo que pasaba por encima de las flores dejándolas aplastadas. Estaba tan molesto que cuando vi que entró a la casa de su abuela me senté a unos metros de distancia y esperé hasta que se fuera.

Cuando por fin salió de ahí me acerqué y toqué la puerta de la casa de la abuela, ella abrió la puerta y pegó un brinco tan alto que juraría que se golpeó la cabeza con el techo, de inmediato la tranquilicé y me presenté con ella. Era una señora muy amable y aceptó platicar conmigo un pequeño rato.

Le expliqué todo lo que había sucedido en el bosque y lo que su nieta había hecho con las plantas y los insectos que habitaban en el bosque, le pedí de favor que me ayudara a darle una pequeña lección a Caperucita por haber maltratado las áreas naturales del bosque, a lo que la anciana me contestó gustosa que sí reconociendo que su nieta había hecho un mal y que tenía que aprender a respetar la naturaleza.

Al día siguiente muy temprano me dirigí a la casa de la abuela ya que ella me había dicho que Caperucita iría a comer a su casa y que ahí podríamos poner en marcha nuestro plan. Al llegar la abuela me dijo que pasara, le pedí prestada una bonita pijama y ella aceptó esconderse bajo la cama mientras yo fingía ser la abuela durmiendo en su cama.

Cuando por fin llegó Caperucita me metí en la cama y coloqué una sábana encima de mí, pero evidentemente ella notó que para ser su abuela lucía un poco extraña. Era una niña bastante bonita y agradable, además era muy educada, pero en cuanto notó las aparentes diferencias entre su abuela y yo comenzó a hacer comentarios desagradables acerca de mis orejas, mis ojos, mis garras y todo lo que se le ocurría.

Yo estaba tratando de controlarme, pero ustedes deberán entender que no es nada atractivo ni amigable recibir insultos acerca de tus rasgos físicos. Me mantuve firme hasta que comenzó a hablar de mis dientes, ella dijo que eran feos y comenzó a herirme con sus comentarios. Fue entonces que perdí el control y me lancé sobre ella diciendo que iba a comérmela. Era obvio que no iba a hacerlo, no porque no quisiera, sino porque solamente como frutas y vegetales.

Caperucita comenzó a correr y a gritar por toda la habitación mientras decía…

* ¡Ayuda! ¡Me va a comer!

Yo intenté calmarla y comencé a correr detrás de ella para explicarle que todo esto era un plan y hacerle ver lo que había hecho mal en el bosque, pero ella creyó que yo era un lobo salvaje y se alteró mucho más cuando vio que desgarré con mi esfuerzo el pijama de su abuela. Además, noté que la abuela quería salir de su escondite, pero se había quedado atorada.

Me hizo sentir muy mal lo que había sucedido y escapé por la ventana, creyendo que la abuela le explicaría después, pero no fue así.

Pocos días después comenzó a correr el rumor de que yo era un lobo malvado que quería comerse a todos los niños del pueblo, y fue así como comenzaron a buscarme para cazarme. Por eso escribo esto desde mi escondite, espero que algún día una persona buena lo encuentre y me crea.

FIN.

